

Puede extenderse un silencio donde tal vez se alienta la mordida de la propia determinación donde tal vez se recoge, por poco, la latiría del convertirse en deber existencial. Puede suceder de “ sentir “ el poder elemental ?

La influencia de la tierra, del fuego, del agua, del aire ?

El poder elemental puede presidir al mejor destino del hacer, y la concreta inmovilidad de las estatuas pone al descubierto su propia explicación.

Estas estatuas son emblemas vivientes que quieren hablar según la mayor amplitud posible. Surgiendo del profundo con la energía suficiente para plasmar en las figuras su poder elemental:

Se contare esporádicamente la mano de la tierra que todo soporta en su fatiga milenaria, con su deber de ser madre de cada ser, en la solemnidad de quien de nadie necesita, solamente es lo que es.

El delirio es el del fuego, su voluntad de querer, la latiría de consumir, extinguir, sediento de corazón, sacerdotal figura de sacrificio.

Patética es la figura del aire, figura sumergida en la corriente. Tutor de la esencia última de la vida: el respiro. Y el alma un viento que migra por todos lados ?

No se cierran las manos, sostienen, acompañan algo que transcurre, el aire no se aprieta en el puño y no será poseído. Asigna un soplo de viento para cada uno, pero, hasta que no se alza el viento nada termina de verdad.

Simbólicas o alegóricas no son estas figuras lejanas, de perturbada divinidad. Su secreto está en venir de la profundidad de un pueblo, y el saber de las cosas del conocimiento de la sabiduría figurativa.

Su secreto está en el poder elemental que se conecta al pensamiento del origen hasta las remotas civilizaciones precolombinas.

Luigi Jera Gitano.